

AGOSTO DE 2025

Este texto bíblico es leído hoy durante la oración de la comunidad de Taizé.

Lectura bíblica para cada día

1 Dn 9,18-19
vi Daniel rezaba diciendo: Dios mío, inclina tu oído y escúchame. No confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión.

2 Sal 36
sa En ti, Señor, está la fuente viva, y por tu luz vemos la luz.

3 Col 3,1-4
DOM Vosotros habéis resucitado con Cristo, buscad pues las cosas de arriba. Porque estabais muertos, y vuestra vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios.

4 Eclo 2,1-9
lu Vosotros que adoráis al Señor, contad con su misericordia. No os desviéis.

5 Lc 8,19-21
ma Jesús dice: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.

6 Mc 9,2-10
mi Jesús se transfiguró en presencia de sus discípulos. En esto quedaron envueltos en la sombra de una nube, y de ella salió una voz, que dijo: «Este es mi Hijo amado. Escuchadlo».

7 Sal 121
ju Alzo mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio? El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.

8 2 Cor 4,7-15
vi Dios, que ha resucitado a Jesús, nos resucitará también a nosotros y nos hará aparecer en su presencia.

9 Prov 4,18-27
sa La senda del justo es aurora luminosa, crece su luz hasta hacerse mediodía.

10 Lc 12,32-48
DOM Jesús dice: A semejaos a los siervos que esperan vigilantes el regreso de su Señor para abrirle la puerta en cuanto llegue.

11 Jn 8,12
lu Jesús dice: Yo soy la luz del mundo. El que me siga dejará de caminar en la tiniebla, y tendrá la luz de la vida.

12 Sant 1,21-25
ma Quien oye la palabra y no la pone en práctica, se parece al que miraba su imagen en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era.

13 Sal 63
mi Mi alma tiene sed de ti, Dios mío, en pos de ti languidece mi carne. Tu amor vale más que la vida.

14 Jn 8,28-36
ju Jesús dice: No hago nada por mi propia cuenta, sino, lo que el Padre me ha enseñado. Y el que me ha enviado está conmigo.

15 Jn 19,26-27
vi Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

16 Flp 1,3-11
sa Estoy seguro de que Dios, que ha comenzado en vosotros una labor tan excelente, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste.

17 Sal 40
DOM Yo esperaba con ansia al Señor: se inclinó y oyó mi grito de auxilio. Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios.

18 Jr 31,15-20
lu El Señor dijo: Mi pueblo es para mí tan querido, que cada vez que me acuerdo de él, se me conmueven las entrañas y me lleno de ternura hacia él.

19 Jl 3,1-5
ma El Señor dijo: Derramaré mi Espíritu sobre todo ser vivo.

20 Hch 10,34-43
mi Pedro dice: Dios nos ha enviado su mensaje anunciando la buena noticia de la paz que traería Jesús: El es el Señor de todos.

21 Sant 3,13-18
ju La sabiduría que viene del cielo es ante todo pura, pacífica, indulgente, benévola, llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía.

22 Jn 16,20-22
vi Antes de su pasión, Jesús dijo a sus discípulos: Ahora también vosotros estáis tristes, pero cuando volváis a verme os alegraréis, y esa alegría vuestra no os la quitará nadie.

23 Gal 2,19-20
sa Pablo escribe: Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí.

24 Lc 13,22-30
DOM Jesús dice: Vendrán muchos de oriente y de occidente, del norte y del sur, a sentarse a la mesa en el reino de Dios.

25 Mc 2,13-14
lu Según pasaba, Jesús vió a Leví sentado en la oficina de recaudación de impuestos y le dijo así: «¡Sígueme!». Y él levantándose le siguió.

26 Mt 14,22-33
ma De noche, Jesús se acercó a sus discípulos caminando sobre las aguas. Ellos estaban atemorizados, pero Jesús les dijo: Tened confianza, soy yo, no temáis.

27 Ef 1,1-10
mi En Cristo encontramos la redención por su vida dada, la remisión de los pecados, muestra de su infinita bondad.

28 Mc 9,30-37
ju Jesús dice: El que me acoje no me acoje a mí, sino al que me ha enviado.

29 2 Cor 4,5-7
vi Pablo escribe: No nos anunciamos a nosotros, sino a Jesucristo el Señor, declarándonos nosotros mismos siervos vuestros por amor de Jesús.

30 Sal 56
sa Tú has salvado mi alma de la muerte, Señor, para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida.

31 Lc 14,1-14
DOM Jesús dice: Cuando des un banquete llama a los pobres, a los lisiados y a los cojos, y serás dichoso porque no te pueden corresponder.